

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Rut – una mujer, un libro (cap. 3 y 4)
(8 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Rut 3:1-4; Jeremías 29:11

Esperanza por un lugar de descanso

En el capítulo 3 vemos a una Noemí cambiada. El sufrimiento amargo se quedó detrás de ella. Noemí hace planes de cómo podría seguir la vida de Rut. El que planea el futuro, éste tiene esperanza. Pero, ¿cual era la razón de su esperanza?

Cuando Rut salió para espigar, llegó “casualmente” al campo de Booz, un pariente (Rt. 2:3). En esto Noemí reconoció la guía de Dios, pues Booz podía cumplir la tarea de “redentor”, al tomar a la viuda Rut como su esposa y con esto se ocuparía de mantener la generación de la familia (lea Lv. 25:25; Dt. 25:5,6). Dios sabía lo que Noemí y Rut necesitaban. Esto está vigente también hoy para nosotros. “... porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” (Mt. 6:8).

Ya en el capítulo 1 Noemí expresaba el deseo de que sus nueras encontraran un lugar de descanso (Rt. 1:9). “Un lugar de descanso significa: el hombre ha encontrado a su Padre celestial y con esto ha encontrado un lugar en la tierra; amparo, suelo debajo de los pies, seguridad, un techo sobre la cabeza, contenido y sentido para la vida – un lugar para estar en casa en el más amplio de los sentidos” (V. Steinhoff).

La bondadosa guía de Dios motiva a Noemí y la estimula a emplear su conocimiento y sus pensamientos, para que Rut pueda encontrar su lugar de descanso.

Nosotros encontramos nuestro descanso junto a Jesús. Él nos dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28) Dios nos consigue descanso de nuestras obras, de todo con lo que queramos ganarnos la gracia de Dios. Esta carga de la vida nos fue quitada (comp. He. 4:3a,10). También todos los demás esfuerzos y cargas las podemos confiadamente dejar delante de Jesús e ir tranquilos por nuestro camino junto con Él.



Día 2

Rut 3:2-4

Un plan insólito

El proyecto de Noemí nos parece muy extraño. ¿Cómo puede aconsejar a su nuera joven acostarse de noche a los pies de un hombre?

Podemos mencionar tres razones: • *Noemí conoce las rutinas laborales y quiere aprovechar el momento más apropiado.* El trabajo de la cosecha se está terminando. Las gavillas están en la era y los cereales están trillados. Cuando a la tarde se levanta el viento del oeste, se avienta los cereales. El viento se lleva la paja y los granos se quedan. Después de todo el trabajo, todos están contentos y comen juntos. Más tarde Booz muy alegre y conforme, pero también muy cansado, se acostará en la misma era para proteger su cosecha. En este buen ambiente Rut deberá aprovechar para exponer su deseo. • *Noemí despide a Rut del luto de su viudez.* Aún Rut llevaba sus vestidos de luto. Pero ahora Noemí la anima a pensar en algo nuevo. Ella debe arreglarse como para agradecer a su novio (comp. Est. 2:12,13). • *Noemí valora que Booz es digno de toda confianza.* A sus pies Rut puede acostarse sin peligro. Este gesto expresa figurativamente el hecho de que Rut está dispuesta a sujetarse a su voluntad.

En el Nuevo Testamento se habla de un lugar a los pies de Jesús. En Lc. 10:38-42 este lugar refleja la relación entre maestro y alumno. María había ocupado este lugar, para escuchar a Jesús. Jesús lo llama la “buena parte”.

Junto a sus pies es también el lugar del arrepentimiento y del perdón. Aquella muy conocida pecadora sabía que con su culpa no podía estar cerca de Jesús. Por eso se arrodilla, lava sus pies con sus lágrimas y los enjuga con sus cabellos. Jesús reconoce su amor y su arrepentimiento y le asegura: “tus pecados te son perdonados” (Lc. 7:38-48).

El lugar junto a sus pies es también un lugar de adoración (lea Mt. 2:11; 14:33; Lc. 17:16). También nosotros podemos hoy ocupar nuestro lugar junto a Jesús.



Día 3

Rut 3:5-10

Una mujer sabia

Nosotros determinamos que una persona es sabia, si es capaz de dar un buen consejo. Pero, ¿acaso no es también sabio aquel que acepta un buen consejo? En el caso de Noemí y de Rut es así (comp. Pr. 1:5; 12:15b).

Rut escuchó el buen consejo de Noemí y realiza todas sus instrucciones. Ella experimenta que todo sucede de la manera que Noemí lo esperaba. Booz, después de la comida, se acuesta en la era con un corazón muy alegre. A medianoche se despierta y se da cuenta que Rut está acostada a sus pies.

A su pregunta Rut se presenta y ahora no como moabita, sino como su sierva. Con toda confianza expresa que se había acercado a él, para que él se ponga activo como “redentor”. El dicho: “extiende el borde de tu capa sobre tu sierva”, es una perífrasis gráfica de su pedido de casarse con ella.

El encuentro encubierto por la noche le da a Booz la posibilidad de una decisión libre y voluntaria. Él puede rechazar el deseo de Rut, sin avergonzarse y perder su buena fama.

Sorpresivamente su primera respuesta es una palabra de bendición. Él reconoce su fidelidad hacia Noemí, que se demuestra en que Rut no piensa solo en su propio futuro, buscándose un esposo joven. Ella quería que también la familia de Noemí tenga un buen futuro y se desarrolle nuevamente. Booz se da cuenta que esta mujer no quiere ir por sus propios caminos, sino que cuenta con Dios y quiere cumplir sus preceptos.

La palabra de Dios promete: “Dichosos los que van por caminos perfectos, los que andan conforme a la ley del Señor. Dichosos los que guardan sus estatutos y de todo corazón lo buscan. Jamás hacen nada malo, sino que siguen los caminos de Dios. Tú has establecido tus preceptos, para que se cumplan fielmente. ¡Cuánto deseo afirmar mis caminos para cumplir tus decretos!” (Sal. 119:1-5 NVI)



Día 4

Rut 3:10-18; Salmo 37:5

Esperar y confiar

Booz está dispuesto a tomar la responsabilidad. Pero a la vez Rut escucha una noticia inquietante. Existe otro pariente aún más cercano al que le correspondería redimir en primer lugar. Booz debe ir por el camino correcto y contactar con aquel hombre.

En este momento de inseguridad Rut experimenta nuevamente cuidado y amparo. Booz se preocupa por la honra de Rut. Él no quiere dar motivo de rumores y habladurías. Él se previene de cualquier mal comentario, con el hecho que los dos salgan muy temprano del lugar, antes de que fueran observados o reconocidos.

Aquí no se trata de clandestinidad, sino de protección y de actuar con sabiduría. A pesar de toda la atención, Booz no permite que Rut se vaya con las manos vacías a su suegra. Él pone “seis medidas” de cebada en su manto. El texto hebreo no menciona una medida concreta. Algunos expositores piensan en 6 seah. Esto correspondería a 2 efa que serían alrededor de 30 kg. Esto sería la doble cantidad de lo que Rut llevaba a casa en el primer día de trabajo – una donación muy generosa.

Aun quedan muchas preguntas respecto al futuro, pero la reserva de cereales es como un anticipo de que Booz realizará su promesa de preocuparse por ella. También en esta situación Noemí demuestra la actitud correcta. Después de que las dos mujeres habían hecho lo que podían, ella ahora la exhorta a esperar y confiar.

Nosotros también conocemos circunstancias en las que nuestras posibilidades llegaron al final. En el tiempo de la espera existe el peligro que nuestros pensamientos den vueltas y vueltas y nos opriman por completo.

Debemos considerar esto: Por nosotros se preocupa no solo un hombre famoso y de mucha influencia, sino el Señor Jesucristo mismo. Podemos contar con Su ayuda, sea en tiempos activos o en tiempos de espera (lea 1.P. 5:6,7; He. 4:16).



Día 5

Rut 3:18-4:6; Hebreos 13:5b,6

El otro redentor

Booz enfrenta la situación decididamente. Él cuida con todo respeto de las ordenanzas y las leyes. Por eso va a la puerta de la ciudad. No es un lugar cualquiera. Allí se efectúan todos los negocios importantes en la presencia de testigos. Ante todo la puerta era el lugar de la jurisdicción (Dt. 16:18).

Dios tiene ideas y pensamientos concretos del hecho de cómo debemos tratarnos en cuestiones comerciales o de convivencia. Él dice: “No se explotarán los unos a los otros, sino que temerán a su Dios. Yo soy el Señor su Dios” (Lv. 25:17 NVI; comp. Am. 5:14,15).

El temor y respeto a Dios se demuestra en la práctica, al tratar con las personas y con sus posesiones.

Booz respeta el derecho del otro redentor. Él llama a diez de los ancianos de la ciudad y les pide cumplir con su obligación de tomar su lugar como testigos en su caso. Entonces, ya se está preparando para recibir a su pariente. Pero, ¿qué importancia tiene el asunto del otro redentor? En el texto bíblico no se menciona su nombre, leemos solo “fulano”.

Este pariente demuestra interés para extender y agrandar sus propiedades; pero a la vez no ve la posibilidad de cumplir con la conjunta exigencia de la ley. A la luz del Nuevo Testamento este hombre da una indicación respecto a la importancia de la ley. Las ordenanzas de Dios son buenas, pero por nuestra propia fuerza no las podemos cumplir. Más bien ellas revelan nuestro pecado y nuestro estado de perdición.

“Ahora bien, sabemos que todo lo que dice la ley, lo dice a quienes están sujetos a ella, para que todo el mundo se calle la boca y quede convicto delante de Dios. Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley; más bien, mediante la ley cobramos conciencia del pecado” (Ro. 3:19,20 NVI)

¡Necesitamos al verdadero Redentor! (Lea Ro. 7:21-25.)

Día 6

Rut 4:3-10

El verdadero Redentor

Booz se comporta en la conversación con mucha sabiduría. Primero ofrece la tierra de Noemí. En Israel la tierra no estaba a disposición para la venta libre. Dios había ordenado que después de la conquista cada tribu y cada familia tuviera suficiente lugar para vivir, el cual se debía heredar de generación a generación (Jos. 13 ss).

Booz consigue con su oferta que el redentor potencial se interese y lo escuche. Al mismo tiempo vemos que Booz no busca su propia ventaja, sino le da al otro la posibilidad de decidirse libremente. Cuando Booz habla de la consecuente relación con Rut, se aclara la situación.

El otro pariente no quiere cumplir la ley del levirato, pues la propiedad quedaría para el primer hijo varón de este matrimonio (Dt. 25:5,6). Él no hubiera ganado nada, y debería llevar más responsabilidad al tener que cuidar de Noemí, de Rut y de sus hijos. Así que le entrega a Booz su sandalia en señal de su renuncia y de la legalización del contrato. Booz está dispuesto a pagar el precio y tomar la responsabilidad.

Comparamos esta situación con Jesucristo. El verdadero Redentor no busca su propio beneficio. “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mt. 20:28). Para salvarnos a nosotros, Él dejó la gloria de Su Padre. Por puro amor pagó con Su vida por nuestro pecado (Fil. 2:6-8).

Ahora ya no tenemos que vivir bajo la carga de la ley. Jesús nos ofrece una vida bajo Su gracia (comp. Ro. 10:4; 6:14). El Dios viviente nos quería tener como hijos suyos, ¡por puro amor! “... nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad” (Ef. 1:5 NVI).



Día 7

Rut 4:11,12

¡Todo depende de la bendición de Dios!

El contrato se concluyó. Todo el pueblo que se había juntado en la puerta puede testificar: Booz ganó para sí la tierra y también a Rut. Así la multitud expresa la triple bendición:

- *¡El Señor dé a Rut muchos hijos como los tuvieron Raquel y Lea!* Sus hijos son los patriarcas de las doce tribus. Los nombres de las dos mujeres señalan a la maravillosa línea de bendición que comenzó con Abraham. Dios había prometido: “Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré ... y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (Gn. 12:2a,3b). Con esta amplia bendición también Rut tendrá su parte.

- *¡El Señor haga ilustre a Booz en Efrata!* Efrata significa “tierra fértil” y en tiempos antiguos era el nombre para Belén. Ninguno de los testigos sabía que algunos siglos más tarde, el profeta Miqueas mencionaría este lugar de manera especial: “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” (Mi. 5:2; comp. Jn. 7:42).

- *¡El Señor haga de la familia de Booz como la casa de Fares!* Fares es el hijo de Judá al que este engendró con Tamar, su nuera enviudada. Ella era también extranjera como Rut, una mujer de Canaán (Gn. 38). De esta familia viene Booz (Rt. 4:18-21).

En esta bendición vemos la afirmación de que una mujer de origen pagano puede ser recibida en el pueblo de la promesa. Nosotros leemos estas palabras de bendición con reverente admiración. En aquel tiempo nadie pensaba que estas palabras de los testigos señalan al Mesías venidero. Estas son palabras proféticas, cuyo cumplimiento podemos afirmar retrospectivamente (Sal. 33:4).



Día 8

Rut 4:13-22

¡Dios lo hace bien!

Una vez más se pone la atención sobre Noemí. Con la historia de su sufrimiento comenzó el informe del libro de Rut. Al final leemos acerca de exaltado gozo y alabanza a Dios. En el capítulo 1, a Noemí ya no le quedaba esperanza de tener descendencia o un futuro seguro (Rt. 1:11). Ahora tiene a su nieto, un hijo, en sus brazos. Su vida gana un nuevo sentido, pues a ella se la necesita para el cuidado del niño. La definición “aya” en el versículo 16 significa “cuidadora” en el sentido de “madre tutelar”. Noemí comparte la responsabilidad acerca de este niño, y puede contar con el hecho que este nieto la cuidará en su ancianidad.

No solo Noemí, también las vecinas, no pueden hacer otra cosa que alabar a Dios. Estas últimas son las que le dan el nombre: Obed. Probablemente se trata de la forma diminutiva de “Abdías”, que significa “siervo de Dios”. La elección de este nombre no parece ser casualidad. Ya que todo el libro de Rut demuestra muy claramente la conexión con Jesús. También la genealogía señala esta línea: “Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David” (v.22).

El evangelista Mateo comienza su evangelio con las palabras: “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David” (Mt. 1:1; comp. Mt. 1:5,6a). Jesús es el “siervo de Dios” al que el profeta Isaías señala (por ejemplo en los cap. 42 y 49), y al que Pedro se refiere en su sermón de Pentecostés (Hch. 3:13). Este siervo de Dios es el Redentor. En Él Dios completa la historia de su pueblo y de la iglesia. Él llevará a la meta también su historia y la mía.

“Dios lo hace bien, porque nos ama tanto, y con todo gusto nos quiere dar lo mejor. La verdad es que muchas veces no lo podemos ver y no entendemos sus caminos, pero sigue siendo verdad, pues Dios es fiel: Él lo hace bien” (H. Winkel).


